



«Tenora, tiple i flabiol»

Mandan el caramillo y su ayudante el tamboril. Les siguen en cuadrilla las ténoras, tiples, trompetas, fiscornos, trombón y, con el ron ron de su barrigaza, el contrabajo.

A su pregón acudimos todos. Son fieles juglares de nuestra tierra que nos cuentan las glorias y sinsabores de las andanzas de nuestros héroes; las pasiones y los amores, las leyendas y las historias de nosotros mismos.

Y usted, forastero, me pregunta qué es la sardana. Vea usted, que es expansión de alegría honesta y respetuosa. Vea que es expresión de orden y unidad. Vea que nuestras manos se juntan en respetable olvido de clases y distinciones y sin fronteras de edad. Vea que somos dichosos.

¡Qué interesante artículo de nuestra danza escribió Bárbara Walker en MIRANDA n.º 7! Era la visión de nuestra fiesta de una periodista extranjera entusiasmada.

Pero usted, forastero, me pregunta a mí.

Y yo le digo que la sardana que el Ampurdán cedió a Cataluña, es la más pura tradición de

nuestro pueblo. De un pueblo que abre los brazos. Es la canción del pescador, de la payesa y del labrador. Del mar, de la tierra y de las estrellas. Del agua de nuestros ríos y del soplar de nuestros vientos. De nuestros campos y de nuestros hogares.

Sepa que la sardana no envejece nunca. Que nuestros abuelos saltaron, en sus mocedades, al son de los airosos compases de sardanas cuyas notas nos emocionan hoy. Y mañana pasará lo mismo. Y no es que esté languideciendo, por el contrario es vigorosa y fuerte.

En este aspecto, ¡qué importante cometido cumple el «Aplec de S'Agaró»!

Loables son aquellos organizadores que examinan y seleccionan con resultado vivificador para nuestra danza, las mejores nuevas melodías que podrán ir figurando en próximas audiciones. Y de alabar son aquellos otros que responsablemente no se olvidan de incluir en sus fiestas las «sardanas de S'Agaró».

La que usted ve, la sardana espontánea, es la sardana pura. Ya tenemos nuestros concur-